

palabras no han de ser comprendidas en el sentido mismo que nosotros queremos.

Al cabo de largos años de «realismo», asistimos hoy al renacimiento del clasicismo. ¡Arriba las 3 R de los ingleses, to read, to write, to reckon (leer, escribir y contar)!

La gran batalla se da ahora entre los mismos clasicistas, divididos en dos bandos principales, cada uno subdividido á su vez en diversos grupos: I. El de los que quieren el clasicismo con las lenguas muertas como base. II. El de los que quieren el clasicismo con las lenguas vivas como base.

Oigamos algunas voces:

CLÁSICOS DEL PRIMER BANDO. — «Los nuevos bachilleres no saben casi ni más álgebra ni más física ni más lenguas vivas que los de antes. Toda la diferencia está en que los nuevos no conocen su propia lengua». «El latín es una lengua como las otras y debe ser enseñado como ellas, por la lectura y la conversación. El modo de enseñarlo en otro tiempo es lo único que merece ser llamado «muerto». Lo que es inmortal debe ser enseñado como lo que vive».

(Marcel Prévost, *Les Annales*, 1911).

Véanse también nuestras notas de los números 8 y 15 de RENOVACION.

CLASICISTAS DEL SEGUNDO BANDO. — «Tengamos el culto de las lenguas muertas — ¡Sea! — pero no su superstición». (A. Ribot, de la Academia francesa, discurso en el Senado, 3 julio 1911).

«La utilidad del latín está en suministrar un método de análisis y de razonamiento. Gracias á las declinaciones y conjugaciones y á la construcción sobria y diversa de la nuestra, cada frase se convierte en un problema para el alumno, análogo á los problemas de geometría y de aritmética, pero de naturaleza moral y no física. Como el latín es una lengua madre, y madre de la nuestra, y como es, además, una lengua primitiva, hecha por gentes menos complicadas que nosotros, conviene perfectamente á nuestros niños. Pero hay equivalentes: ahí

están para ello los buenos autores franceses é ingleses de los siglos XVI y XVIII».

(Taine, *Correspondance*, pág. 146).

«Ciertamente las versiones griegas y latinas son una gimnasia intelectual muy buena, porque habitúan al niño á separar las ideas de las palabras y los objetos de los signos, y le obligan á reflexionar sobre las cosas mismas... pero el beneficio de este trabajo cerebral se encuentra casi idéntico en la versión alemana, inglesa, italiana...»

(Raymond Poincaré, exministro de Instrucción Pública en Francia, *Inquisita* parlamentaria, página 673).

«En apoyo de esta última afirmación, yo citarí, si me atreviera, el testimonio de una experiencia personal de 30 años de viajes, de lecturas y de traducciones de memorias científicas, escritas en 5 ó 6 lenguas extranjeras. Lo mejor de mi francés lo debo á estas traducciones». «Sin duda alguna, el latín sigue siendo un admirable instrumento de cultura; pero sólo unos pocos escogidos son capaces de utilizarlo. En cuanto á la masa, que se le enseñe el francés mediante el latín ó mediante las lenguas vivas, los resultados son idénticamente los mismos y semejantemente medianos, así lo prueba una estadística irrefutable». «Procúrese remediar la situación mejorando programas y métodos, desarrollando los ejercicios literarios, obligando á los alumnos á escribir una composición de física ó de geometría tan correctamente como un ejercicio de francés; restablézcase la versión de lenguas vivas, suprimida por error. ¡Nada de mejor! ¡Pero no nos adormezcamos con quimeras! ¡No exageremos la influencia de la escuela! La vida y la observación enseñan mucho más que la Escuela, y así lo demuestra el ejemplo de los grandes hombres».

(Ch. Lallemand, miembro del Instituto de Francia, discurso presidencial, Congreso Científico de Dijon, agosto de 1911).

La herencia á la luz de las investigaciones recientes.—Con este

¹ A una conclusión semejante llega Julio Lemaître.